



JUEVES SANTO 2023
HOMILÍA DEL OBISPO DE VITORIA
MONSEÑOR JUAN CARLOS ELIZALDE ESPINAL

‘LOS MISMOS SENTIMIENTOS DE CRISTO JESÚS’

Comenzamos el Triduo Pascual en este día de Jueves Santo. Agradecemos la Eucaristía, el Sacerdocio y el Amor Fraterno. Desde el Cenáculo nos identificamos con Cristo que ardientemente quiere celebrar la Pascua con nosotros y adelanta su entrega: Este es mi Cuerpo que se entrega por vosotros; Esta es mi sangre que se derrama por vosotros.

¿Qué sentimientos tiene Jesús en el corazón durante aquella cena? Algo nos dice en aquella despedida: la amenaza de la traición y de la soledad, la declaración de su amor, el deseo de la unidad y el fruto entre los suyos y el final tan próximo. Pero ¿cómo llega Jesús al momento de entregarse en la Eucaristía?, ¿por qué decide adelantar la entrega de la cruz en la Eucaristía?, ¿qué pasa por su corazón en aquellos días?, ¿tenemos alguna pista antes de la cena? Sí, tres pistas, las tres predicciones de la Pasión.

Mientras que los apóstoles están encantados con los milagros, las masas, el éxito de Jesús, la restauración del reino de Israel y sus puestos de influencia, Él, profundamente insatisfecho, predice su Pasión por tres veces:

1.- DECEPCIÓN. Está decepcionado porque piensan como los hombres, no como Dios.

La Antigua Alianza no da más de sí. Tanto tiempo con ellos y aún no le conocen. No se enteran del fuego del amor del Padre que Él es. Están en Cesárea de Filipo y les lanza su primera predicción de la Pasión: “Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Tomando la palabra Pedro le dijo: «Tú eres el Mesías». Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero

él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!». Mc 8,29-33.

Están pendientes de sus miedos y expectativas. No acaban de ser conscientes del amor inmenso del que son destinatarios. Tan metidos en sí mismos, están ciegos a lo que tienen delante.

“Y llamando a la gente y a sus discípulos les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.» Mc 8,34-35

¿Cómo convencerles de que la Antigua Alianza ya ha finalizado porque Él es la novedad, la Nueva Alianza?, ¿cómo abrirles los ojos porque algo nuevo está brotando?, ¿no se dan cuenta de que Él está haciendo todo nuevo?

“Mientras comían, tomó pan y, pronunciando la bendición, lo partió y se lo dio diciendo: «Tomad, esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias, se lo dio y todos bebieron. Y les dijo: «Esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos. En verdad os digo que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día que beba el vino nuevo en el reino de Dios». Mc 14,22-25.

Su amor entregado en la Eucaristía el jueves, se consumará en la cruz el viernes. Nadie tiene más amor que el que da la vida por los amigos. Nadie me quita la vida, la doy porque quiero. Les adelanta el sentido por el que va a dar la vida. Ahora sí que va a poder amarles hasta el extremo, totalmente y para siempre.

2.- FRACASO. Jesús experimenta el fracaso de su misión porque son testigos de sus muchos milagros, pero no cambia su corazón. Siguen pensando en quién de ellos es el más importante.

Les decía en la segunda predicción de la Pasión: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará». Pero no entendían lo que decía, y les daba miedo preguntarle. Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?». Ellos callaban, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos». Mc 9,31-35

Hasta los milagros se convierten en cotas de poder. “Juan le dijo: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no viene con nosotros». Jesús respondió: «No se lo impidáis, porque quien hace un milagro en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro.» Mc 9,38-40.

“Se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho la mayor parte de sus milagros, porque no se habían convertido: «¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti,

Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza. Pues os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy. Pues os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti». Mt 11,21-24.

En su Evangelio, Juan en vez de narrar la Eucaristía expresará su vaciamiento y servicio describiendo el lavatorio de pies a sus discípulos. Es la respuesta de Jesús a sus resistencias a una conversión del corazón. “Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros: os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.” Jn 13,14-15.

Jesús acoge el gesto romano, asumido por los judíos, que da entrada en la casa. Él es la casa, el dueño, el santuario, la puerta y el alimento. Lavados por Él, con Él a nuestros pies, nos sale desde la Eucaristía acoger, recibir, escuchar, ampliar la agenda, exponer nuestro espacio vital y dolernos por las heridas de los más vulnerables. Somos pan que no puede ahorrarse.

3.- IMPOTENCIA. La misión universal de Jesús topa con la visión raquítica de sus discípulos: sólo la restauración del reino de Israel. Su reino, su pueblo, su tierra, su raza y nada más. Es la tercera predicción de la Pasión:

“Estaban subiendo por el camino hacia Jerusalén y Jesús iba delante de ellos; ellos estaban sorprendidos y los que lo seguían tenían miedo. Él tomó aparte otra vez a los Doce y empezó a decirles lo que le iba a suceder: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará». Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: «Maestro, queremos que nos hagas lo que te vamos a pedir». Les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?». Contestaron: «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda». Mc 10,32-37.

En Mateo, será la madre de Santiago y Juan quien tome la iniciativa, con la misma sensibilidad raquítica y partidista. Cree que ya es momento de concretar el proyecto: “Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?». Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda». Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?». Contestaron: «Podemos». Les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre». Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos.” Mt 20,20-24.

El corazón de Jesús se suele representar en llamas porque arde en deseos de incendiar toda la tierra con su amor, de llegar a todas las situaciones y personas, de bautizar, curar y predicar hasta los confines del orbe. "Tengo, además, otras ovejas que no son de este redil; también a esas las tengo que traer, y escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo Pastor." Jn 10,16.

"Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo». Después tomó el cáliz, pronunció la acción de gracias y dijo: «Bebed todos; porque esta es mi sangre de la alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados.» Mt 26,26-28. Bebed todos. Los muchos es la totalidad. La entrega de Jesús tiene un horizonte universal que choca con nuestra visión pueblerina. La Eucaristía siempre amplía nuestro horizonte.

Tomados, bendecidos, partidos y repartidos. La Eucaristía siempre termina en misión, en envío. El lugar del Jueves Santo, el Cenáculo, es también el lugar de la Resurrección, el lugar de Pentecostés y del envío. Id por todo el mundo y predicad el Evangelio. La comunidad que nace de la Eucaristía es enviada hasta los confines de la Tierra. Es la Iglesia en salida hacia las periferias más pobres.

Refiriéndose a la Sagrada Eucaristía, Santo Tomás escribió que "Cristo instituyó este sacramento y lo dejó a los suyos como singular consuelo en las tristezas de su ausencia". Sólo se puede extrañar lo que se ama apasionadamente. Sólo el que ama a Cristo sufre las tristezas de su ausencia, porque le extraña mucho. Muchas veces el enfermo no siente hambre aunque necesite del alimento. Nuestro mundo enfermo no siente hambre pero necesita como el comer de ese alimento. Ocurre también dentro de la Iglesia. Estamos trabajando en la Diócesis el tema de la liturgia. El problema, muchas veces, no es la celebración sino la inapetencia, la falta hambre, la falta fe. La Eucaristía es singular consuelo, el mayor consuelo. Es el único sacramento en el que no solamente obra Cristo, sino que Él está realmente presente de forma adorable, cosa que no ocurre en el agua del bautismo o en el óleo consagrado o en las manos del sacerdote.

Para explicar que la Eucaristía es fuente de alegría, Juan Pablo II afirmó en una homilía: "Cada vez que nos reunimos en la Eucaristía somos fortalecidos en la santidad y renovados en la alegría, pues la alegría y la santidad son el resultado inevitable de estar más cerca de Dios. Cuando nos alimentamos con el pan vivo que ha bajado del cielo, nos asemejamos más a nuestro Salvador resucitado, que es la fuente de nuestra alegría, una alegría que es para todo el pueblo (Lc 2, 10). Que la alegría y la santidad abunden siempre en vuestras vidas y florezcan en vuestros hogares. Y que la Eucaristía sea el centro de vuestra vida, la fuente de vuestra alegría y de vuestra santidad".

En la adoración eucarística tomamos conciencia de su presencia y de su identidad y la consecuencia es la alegría, una alegría que nadie nos puede arrebatar.

Ya hemos estrenado la celebración del Misterio Pascual. Es una única celebración en todo el Triduo Pascual. Por eso hoy no nos despedimos. Le adoramos y nos

retiramos sin despedirnos. Y mañana, Viernes Santo, no hay saludo inicial, porque continuamos la misma celebración. Y tampoco nos despediremos porque entraremos en silencio en el silencio de la muerte. Continuaremos la misma celebración en la Vigilia Pascual con la bendición del fuego, y eso sí, con la Vigilia Pascual sí que culminaremos la celebración del misterio pascual. Vamos preparando el corazón con el lavatorio de los pies.

+ Juan Carlos Elizalde
Obispo de Vitoria

En la Concatedral de María Inmaculada, Madre de la Iglesia,
Vitoria-Gasteiz, 6 de abril de 2023, Jueves Santo